

# Vicisitudes del Departamento de Antropología Física (hoy Dirección de Antropología Física del INAH) en el Museo Nacional de Antropología

Zaid Lagunas Rodríguez\*

ISSN: 2007-6851

p. 5-p. 18

**Fecha de recepción del artículo:** 30 de julio de 2015

**Fecha de publicación:** julio de 2016

**Título del artículo en inglés:** "Adversities that the Dirección de Antropología Física del INAH (Physical Anthropology Superintendence of the National Institute of Anthropology and History) endured up to its merging into the Museo Nacional de Antropología (National Museum of Anthropology)"  
diariodecampo.mx

## Resumen

Se hace un relato de las vicisitudes por las que ha pasado el Departamento de Antropología Física, hoy Dirección de Antropología Física del INAH, desde su creación como Sección de Antropología Física en el año de 1887, dentro de la institución conocida como Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, hasta el momento en que el ahora Museo Nacional de Antropología migró a su nuevo edificio en Chapultepec, en 1964. Se incluye el breve tiempo que duró en lo que es hoy el Museo de las Culturas, que va de su nueva creación en 1963 hasta 1966, año en que el Departamento se trasladó al lugar que ocupa en el actual Museo Nacional de Antropología, y a partir de esta fecha hasta el momento actual.

**Palabras clave:** departamento, dirección, sección, museo nacional, antropología física, arqueología, historia, etnografía, culturas.

## Abstract

*The article offers an account of the difficulties faced by the Physical Anthropology Superintendence, today the Physical Anthropology Department of the National Institute of History and Anthropology, since its inception as the Physical Anthropology Section in 1887, in the institution then known as the National Museum of Archaeology, History and Ethnography to the time it was transferred to the new venue of the National Museum of Anthropology in Chapultepec in 1964. It was briefly in what is today the Museum of Cultures from 1963 to 1966, when it was moved to the National Museum of Anthropology and where it has remained to the present.*

**Keywords:** department, superintendence, section, national museum, physical anthropology, archaeology, history, ethnography, cultures.

**E**ste escrito surgió a raíz de la invitación que me hizo el Comité de la Delegación DII-IA-1 del Sindicato de Investigadores del INAH a participar en la celebración del cincuentenario del actual Museo Nacional de Antropología, invitación que de inmediato acepté y la cual agradezco, pues era una oportunidad de dar a conocer las vicisitudes del Departamento de Antropología Física, hoy Dirección de Antropología Física (DAF) del INAH, a las nuevas generaciones de antropólogos físicos y a las no tan nuevas, pues hay muchos que desconocen esta relación y otros que la conocemos de manera parcial. Es de justicia señalar que la información acerca de los antecedentes y primeros tiempos del museo y del Departamento de Antropología Física la obtuve fundamentalmente de los trabajos de don Luis Castillo Ledón (1924)<sup>1</sup> y don Nicolás León (1919), con

\* Investigador emérito, Centro INAH Puebla (zaidlagunas@yahoo.com.mx).

<sup>1</sup> Agradezco al antropólogo físico Luis Alfonso González Miranda por proporcionarme una copia del trabajo de don Luis Castillo Ledón, la cual me fue de mucha utilidad para conocer los antecedentes del Museo Nacional y algunos aspectos relacionados con el Departamento de Antropología Física.

algunas referencias a otros autores y aportes de mi propia experiencia, al haber formado parte del personal de investigación desde que se refundó el Departamento de Antropología Física en 1963 hasta el 15 de octubre de 1991, cuando pasé a formar parte del Centro INAH Puebla, pero sin perder mi relación con la ahora DAF.

La recopilación de Castillo Ledón<sup>2</sup> abarca un periodo entre 1743 y 1925, y se publicó cuando el museo cumplió su primer centenario (1825-1925). Desde entonces han transcurrido 90 años más; es decir, el 18 de marzo de este año el recinto cumplió 190 años de su fundación, acontecimiento que debió celebrarse.

Resumí en parte la información, dividida en estas épocas: “Los primeros tiempos”, que va de 1820 a 1925, y abarca dos etapas que he nombrado como: “México independiente (1820-1919)” y “Posrevolución (1920-1925)”. La siguiente la he llamado “Época reciente”, de 1926 a 1965, que se relaciona con la vida del Departamento de Antropología Física en el antiguo Museo Nacional de México. Por último, la “Época contemporánea”, de 1966 a la actualidad, comprende la vida del Departamento de Antropología Física o DAF del INAH en el actual Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec.

Reconozco que la subdivisión a que he hecho referencia es de algún modo arbitraria, aunque tiene cierta lógica. Así, “Los primeros tiempos” informan de algunos acontecimientos acaecidos en el “México independiente”, relacionados inicialmente con el interés de don Guadalupe Victoria, el primer presidente de México, y después del emperador Maximiliano de Habsburgo, en la formación del museo, así como lo referente al gobierno del general Porfirio Díaz (1876-1880 y 1884-1911). La “Posrevolución” incluye ciertos acontecimientos posteriores a la Revolución que tuvieron repercusión en el museo, ya que durante este movimiento armado (1910-1920), al igual que durante la guerra de Reforma (1858-1860), las actividades relacionadas con el recinto fueron escasas. “Época reciente”, periodo que abarca de 1926 a 1965, refiere la vida del departamento en el Museo Nacional de Antropología en la calle de Moneda. Y la última parte, “Época contemporánea”, describe su acontecer en el nuevo Museo Nacional de Antropología en Chapultepec, a partir de 1966.

Se debe recordar que el nacimiento de la antropología tuvo lugar de manera formal el 19 de mayo de 1859,

<sup>2</sup> Don Luis Castillo Ledón fue director del museo en tres ocasiones: del 12 de septiembre de 1914 al 20 de enero de 1915, del 10 de febrero al 23 de mayo de 1916 y del 21 de julio de 1916 hasta el momento de publicar su historia de *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología* (Castillo, 1924: 40).

cuando Paul Broca fundó la Société d'Anthropologie de Paris, la primera en su género (Comas, 1983: 28-40), que a su vez hundió sus raíces en el siglo XVIII con Buffon, Blumenbach y otros naturalistas, e incluso antes. Coincidió con la publicación de *El origen de las especies* (1859) del gran naturalista Charles Darwin, obra que se convirtió en paradigma de las ciencias naturales, entre ellas la antropología física, a la cual aportó su “[...] fundamentación teórica y la capacidad de adentrarse en la naturaleza del fenómeno humano” (Serrano y Villanueva, 1988: 13). Esta capacidad se potenció con los descubrimientos de Mendel en 1865 y los nuevos aportes de la genética, en especial la de poblaciones.

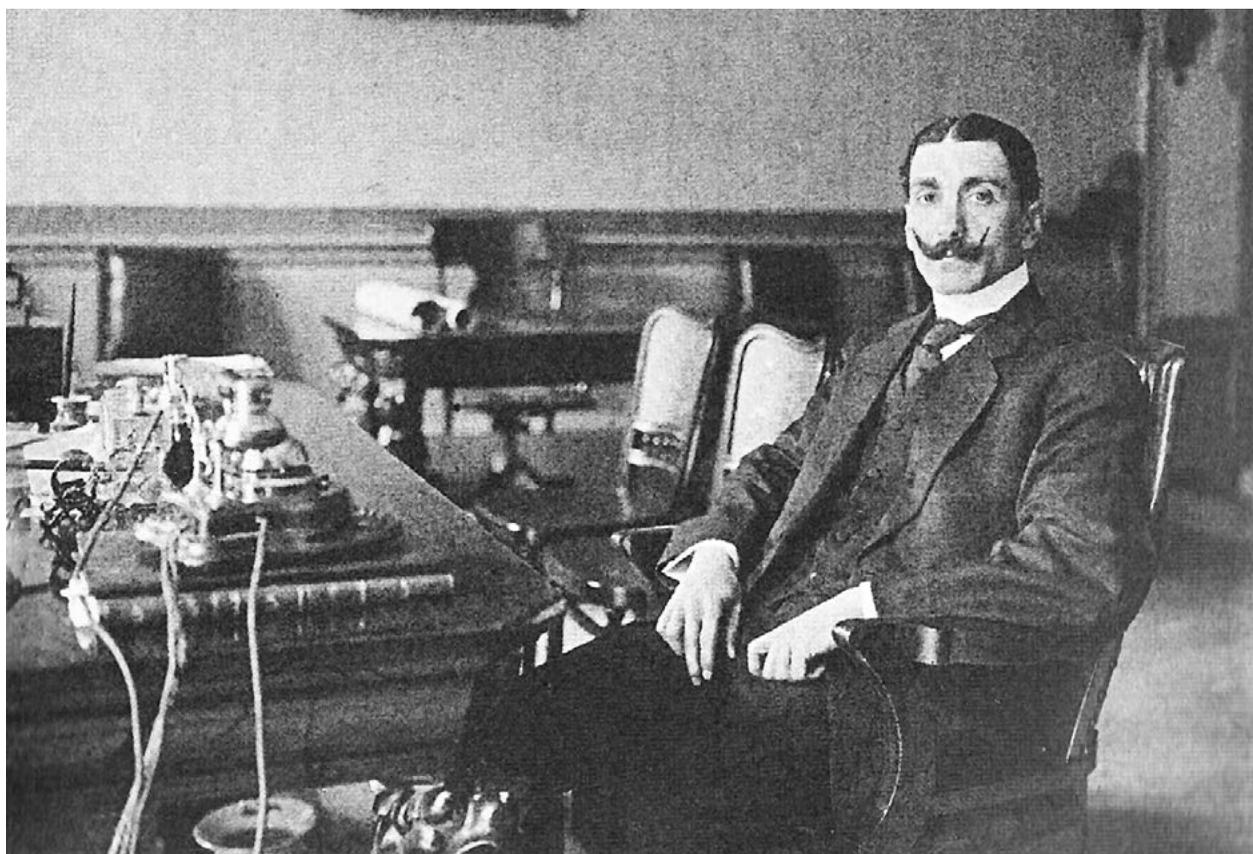
En nuestro país, el nacimiento de la antropología física se enmarcó “[...] en el último gran periodo de colonización y expansión europea en otros continentes, que estuvo aparejada con la revolución política que permitió la discusión de temas hasta entonces soslayados o negados por la ideología dominante” (*idem*). En este contexto se efectúa la ocupación francesa de nuestro país (1861-1868) que contribuyó a la imposición del efímero Imperio de Maximiliano. Esta situación fue aprovechada por los científicos franceses para hacer indagaciones sobre diversos tópicos de los grupos indígenas: endogamia y consanguinidad, mestizaje, aclimatación de europeos en regiones tropicales, obtención y estudio de restos óseos, a través del Comité de Ciencias Naturales y Médicas, que formaba parte de la Comisión Scientifique du Mexique, en la que participaron algunos particulares mexicanos (Lagunas, 1988; Serrano y López Alonso, 1988). Estas instituciones tuvieron la virtud de proyectar en el medio académico mexicano la temática del nuevo campo de estudio (Serrano y Villanueva, 1988).

### Los primeros tiempos

#### *México independiente (1820-1919)*

Al concluir el imperio de Agustín de Iturbide, el general Guadalupe Victoria, primer presidente de la república, dictó un acuerdo el 18 de marzo de 1825<sup>3</sup> dirigido por conducto de don Lucas Alamán, ministro de Relaciones, al rector de la Universidad, en el que se ordenaba que se formara un “Museo Nacional” con las antigüedades que allí existían. El señor Alamán asignó la tarea al señor Ignacio Cubas. La Universidad ce-

<sup>3</sup> El cual se formalizó mediante decreto del 21 de noviembre de 1831, expedido por el Congreso Nacional y promulgado por el vicepresidente de la república en funciones, general don Anastasio Bustamante.



Don Luis Castillo Ledón, quien fue director del museo en tres ocasiones (1914, 1916 y 1916-1925).

**Fotografía** © Fototeca del INAH, Fondo Casasola I, núm. inv. 352099, clave 37G04, tomada de Rutsch (2007: 147).

dió un salón para tal efecto y se nombró “conservador” del mismo al presbítero y doctor Isidro Ignacio Icaza, a quien se debe considerar como su primer director (Castillo, 1924: 12-15).

Por orden del presidente de la república, el señor Icaza formuló un reglamento, conforme al cual el establecimiento se llamaría Museo Nacional Mexicano. Allí se reuniría y conservaría cuanto pudiera “[...] dar el más exacto conocimiento de nuestro país, en orden a su población primitiva, origen y progreso en ciencias y artes, religión, costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima” (*idem*). Aquí se entrevé el “embrión” de lo que en años posteriores llegarían a ser la antropología física (estudio de la “población primitiva”) y la etnología (“religión y costumbres de sus habitantes”).

### *El segundo imperio*

La historia de la actual DAF del INAH está ligada en buena parte a la del Museo Nacional de Antropología, por lo que se puede decir que sus raíces se hunden en el antiguo Museo Nacional Mexicano, refundado 40 años después con el nombre de Museo Público de Historia

Natural, Arqueología e Historia. Esto sucedió en 1865 por orden del emperador Maximiliano de Habsburgo, y se le asignó como sede la antigua Casa de Moneda, ubicada en el número 13 de la primera calle de la Moneda (*ibidem*: 42), donde permaneció durante 99 años (1865-1964).

Castillo Ledón describe cada uno de los departamentos, empezando por el de antropología física, del cual nos dice:

Se considera como el primero, toda vez que sus investigaciones son la base de todos los demás estudios. Encuéntrase situado en el ángulo noreste, interior, del tercer piso del edificio; lo forman un despacho del profesor de la materia, un gabinete antropométrico y una sala de exhibición. Posee cerca de mil objetos, entre los que merecen citarse algunos fósiles, unas momias, varios ejemplares teratológicos y los cráneos anómalos de la ya numerosa colección osteológica (*ibidem*: 43).

### *El Porfiriato*

Gracias al empeño del doctor Jesús Sánchez, director del Museo Nacional de México de 1883 a 1889, den-



Pedro Gualdi, *Interior de la antigua Universidad de México, primera sede del Museo Nacional*, pintura al óleo, Museo Amparo, Puebla. **Imagen** © *Arqueología Mexicana*, núm. 27, 1997.

tro de esa institución se creó, en 1887, “[...] una sección de Antropología Física, en la que se exhibía un reducido número de cráneos indios precolombinos y una colección de vaciados en yeso, representando deformaciones étnicas y patológicas [...]” (León, 1919: 231). Dicha sección estuvo a cargo del doctor Francisco Martínez Calleja, quien fue nombrado primer profesor oficial de la materia de antropología física y se desempeñó pocos meses, pues al separarse el doctor Sánchez de la dirección del museo por causas desconocidas, “[...] la naciente Sección de Antropología se refundió en el Departamento de Zoología, quedando todo ello al cuidado de un ayudante naturalista” (*ibidem*: 232).

Durante la presidencia del general Porfirio Díaz dos circunstancias contribuyeron de manera directa al renacimiento de la Sección de Antropología Física del museo: la exposición que se hizo en Madrid con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, en 1892, y el XI Congreso Internacional de Americanistas en la ciudad de México, en 1895. Ambas celebraciones propiciaron que el licenciado Joaquín Baranda, secretario de Justicia y Educación Pública, girara las órdenes correspondientes para restablecer la Sección de Antropología, pero ahora como Departamento de Antropología, que más o menos

bien constituido ocupó un salón especial, a cuyo cargo quedaron el profesor Alfonso L. Herrera y el doctor Ricardo Cisero. Pasado el Congreso de Americanistas, las colecciones óseas que estaban en calidad de préstamo se devolvieron a sus dueños, y con lo restante se constituyó el Departamento Antropológico (León, 1919: 232; López, Romero y Talavera, 1985: 54).

Así permanecieron las cosas hasta que, en 1900, la Sección de Antropología Física revivió cuando el doctor León fue nombrado ayudante de naturalista y se le encomendó su cuidado. Al respecto, escribió: “Mi labor principal consistió, por de pronto, en acrecer la colección antropológica, logrando que se invirtiera en ello algo de la exigua cantidad en ese tiempo asignada al Museo” (León, 1919: 233). Permaneció en el puesto hasta 1907.

Diversas circunstancias hicieron que el doctor León dejara la dirección del Departamento de Antropología Física durante tres años. En su ausencia, por orden de Genaro García, en 1910 la colección ósea que había sido organizada por aquél fue relegada a la bodega del museo y puesta en escaparates desvencijados, por lo que al volver y tomar a el cargo del departamento, en 1911, la encontró “dispersa, anulada y casi destruida” (*ibidem*: 235). En el acto se dio a la tarea de arreglar lo poco que había quedado y a incrementar las colecciones.

Como encargado del Departamento de Antropología Física, el doctor Nicolás León recibió la visita, en 1902, del prestigioso antropólogo estadounidense Aleš Hrdlička, “[...] de quien recibió colaboración muy directa, sobre todo durante sus estancias en México y durante la visita que el mismo Dr. León le hizo en Washington alguna vez” (Romero, 1960). Al respecto, León apuntó: “Este sabio, con desinterés poco común, se prestó a perfeccionar y aumentar mis conocimientos en Antropometría y Osteometría, dándome por algunas semanas lecciones y enseñanzas prácticas” (León, 1919: 233).

En 1903 se fundó en el museo la cátedra de antropología y etnología, la cual se le confió a él, por lo cual fue “[...] el primero que en México diese, oficialmente, enseñanza de estas materias, pues aunque el Sr. Dr. Martínez Calleja tuviese con años de anterioridad [...] el título de Profesor de Antropología, no fue en realidad sino el conservador de esa Sección” (*ibidem*: 234).

El conocimiento adquirido le permitió impartir la cátedra de antropología y publicar sus *Lecciones de antropología física*. Esta labor, más el hecho de haber publicado diversos artículos sobre antropología física e impulsado a sus alumnos a emprender investigaciones antropofísicas, así como su contribución en “[...] la formación de colecciones de museo, en la proyección internacional de la actividad científica de nuestro país, le hacen merecedor del título de fundador de la antropología física mexicana”<sup>4</sup> (Serrano y Villanueva, 1988: 15). Romero (1960: 58) agrega:

Hemos de manifestar, por consiguiente, que la imagen del doctor Nicolás León ha presidido siempre todas las inquietudes, los planes y los esfuerzos que en el campo de los estudios biológicos humanos realiza el Departamento de Investigaciones Antropológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y que su presencia se resuelve en un sentimiento que no podríamos definir con palabras precisas, pero que aseguramos que es mezcla de creciente admiración, gratitud y orgullo por haber existido en México un precursor de su talla.

Considero que estas palabras del maestro Romero deben mantenerse en la mente de todos los antropólogos físicos mexicanos como divisa de nuestras investigaciones, y transmitirse a las nuevas generaciones como reconocimiento a la titánica labor realizada por el doctor Nicolás León.

<sup>4</sup> Además, fue director del museo en dos ocasiones: del 21 de enero al 9 de febrero de 1916 y del 24 de mayo al 20 de julio de 1916.

#### *Posrevolución (1920-1925)*

Suprimida la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, el 16 de mayo de 1905, la antigua Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos pasó a ser dependencia de la Secretaría de Fomento, en 1917.

Allí cambió de nombre y objeto pues actualmente se denomina ‘Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnológicos’. Su jefe es el Sr. Manuel Gamio. Ha fundado, entre otras enseñanzas, la de Antropología Física y Antropometría encomendando esta asignatura al Dr. Miguel Lasso de la Vega [...] (León, 1919: 246-47).

Posteriormente, el museo pasó a depender una vez más de la Universidad Nacional, adscrito a su Departamento Universitario y de Bellas Artes, pero pronto se convirtió en dependencia del Ministerio de Educación Pública, creado en octubre de 1921. De acuerdo con su reglamento, formulado en 1918 y aprobado el 9 de agosto de 1919, se le denominó Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, nombre que conservaría hasta 1939, cuando por instrucciones del general Lázaro Cárdenas se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, del cual pasó a depender con el nombre de Museo Nacional de Antropología. Sus fines eran, desde entonces:

[...] la adquisición, clasificación, conservación, exhibición y estudio de objetos relativos a la Antropología Física, a la Etnología, a la Arqueología y a la Historia de México, así como la investigación científica, exploraciones respectivas, y la difusión y vulgarización de esas materias y sus fines (Castillo, 1924: 41).

El museo tenía los siguientes departamentos técnicos: de Antropología, de Etnografía Aborígen, de Arqueología, de Etnografía Colonial y Moderna, y de Historia (*idem*). El doctor León (1919: 245) relata en un artículo las vicisitudes del quehacer antropofísico de aquel entonces y las del propio Departamento de Antropología Física del museo. Una de las cosas interesantes que señala es su referencia a que:

[...] es necesario fundar un Instituto Antropológico dotado con un buen laboratorio antropométrico. Así se dará fruto a la enseñanza del Museo Nacional, se creará en México esa especialidad científica, se harán numerosas mediciones bajo un mismo plan y con el mismo método [...]



Cleofas Almanza (1850-1916), *Patio del Museo Nacional*, pintura al óleo, fotografía original de Rafael Chávez Martín, 1988. Imagen © *Arqueología Mexicana*, núm. 24, 1997.

Su deseo se cumpliría en 1939: 20 años más tarde y una década después de su muerte, acaecida en 1929. Con el fallecimiento del doctor León, el departamento quedó bajo la dirección del historiador Federico Gómez de Orozco, “[...] quien, como es natural, en nada se apartaba de sus actividades paleográficas y lo mantenía intacto” (Romero, 1960); esto es, se limitó a conservar lo existente (López, Romero y Talavera, 1985: 55).

### Época reciente

En 1931 hubo un nuevo intento de acabar con los “huesos del departamento” al ordenar su cambio otra vez a una bodega, pero gracias a la intervención de don Andrés Molina Enríquez tal atentado no se consumó. Fue en ese año cuando el maestro Javier Romero Molina ingresó al Departamento de Antropología Física del Museo Nacional como ayudante “honorario” del doctor Daniel Rubín de la Borbolla,<sup>5</sup> quien era encargado “honorario” del mismo, con lo que surgieron nuevas inquietudes para reordenar el material óseo. A Romero

<sup>5</sup> A decir de Ferrer (1988: 384), el “secretario de Educación le propuso nombrarlo antropólogo físico del Museo Nacional. La aceptación fue titubeante pues, aunque le interesaba el cargo, lo tomó ‘sin compromiso para usted o para mí’”.

se le nombró jefe del departamento en 1936, un cargo que desempeñó hasta 1953 (Faulhaber, 1988: 353; López *et al.*, 1985).

La apreciación que hizo Romero entonces acerca de la situación del departamento en relación con el museo fue que prácticamente siempre se notó por parte de las autoridades del recinto una cierta inconformidad por la existencia de los materiales, ya que argumentaban la falta de espacio para su conservación. El maestro Romero señaló los precarios recursos del departamento y la actitud de indiferencia, cuando no de hostilidad, “que tantas veces ha ahogado los empeños más prometedores” (Romero, 1960). A mi modo de ver, esta actitud ha prevalecido en algunos directivos del Museo Nacional de Antropología, así como en algunos de los ahora delegados de ciertos Centros INAH.

La impresión del maestro Javier Romero (1960: 55) sobre el trabajo del doctor Nicolás León, aún sin haberlo conocido, fue la siguiente:

A juzgar por los comentarios que casualmente a nosotros llegaban, por lo que personalmente veíamos y que habríamos de confirmar después, todo aquello constituía la obra de un individuo que en verdad tuvo devoción por los estudios antropológico físicos, los que dentro del Mu-



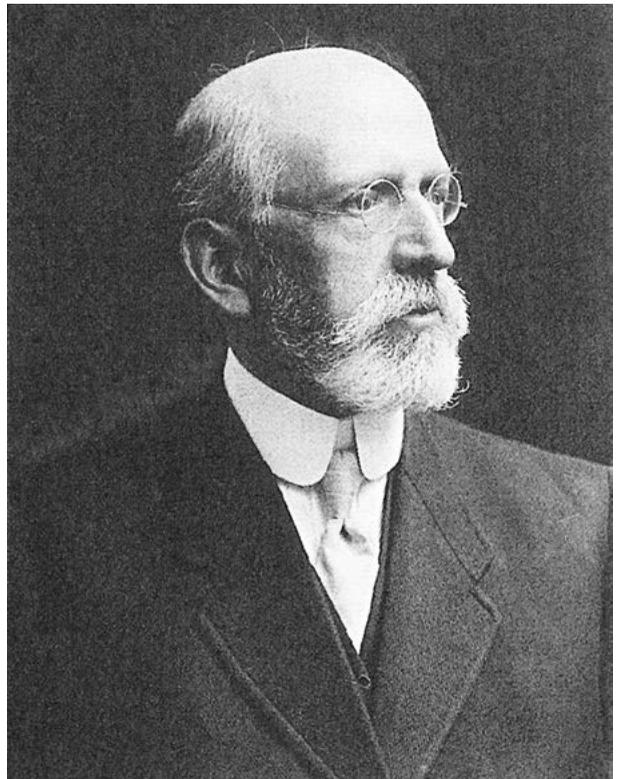
Doctor Jesús Sánchez (1842-1911), creador de la Sección de Antropología Física del Museo Nacional en 1887.  
**Fotografía** © Iguíniz (1912), tomada de Rutsch (2007: 41).

seo era entonces –y no nada más entonces– considerado como un tanto extraños. Pero accesibles y no muy agradables.

Durante esa época las actividades desarrolladas en el Departamento de Antropología Física del museo se dirigían al ordenamiento del material óseo reunido por Nicolás León, su estudio y el de los nuevos restos procedentes de las excavaciones arqueológicas que se realizaban en diferentes partes del país: Cholula, Puebla; Plaza del Seminario, Distrito Federal; Monte Albán y Monte Negro, Oaxaca, en las cuales participó el propio Romero (Palazuelos y Romero, 1933, Romero, 1934, 1937a, 1937b, 1949, 1951).

López Alonso *et al.* (1985: 56) señalan que las colecciones osteológicas de entonces se hallaban compuestas por 766 cráneos prehispánicos procedentes de diversos lugares, sobre todo de Tlatelolco, Distrito Federal, y 130 que formaban la colección de cráneos de delincuentes muertos en la penitenciaría de la ciudad de México (Romero, 1939).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Cabe señalar aquí que tanto esta colección como la que permanece en custodia en la Sección de Antropología Física del Centro INAH Puebla quedaron conformadas por el doctor Francisco Martínez Baca con cráneos de reos muertos durante su condena: la de

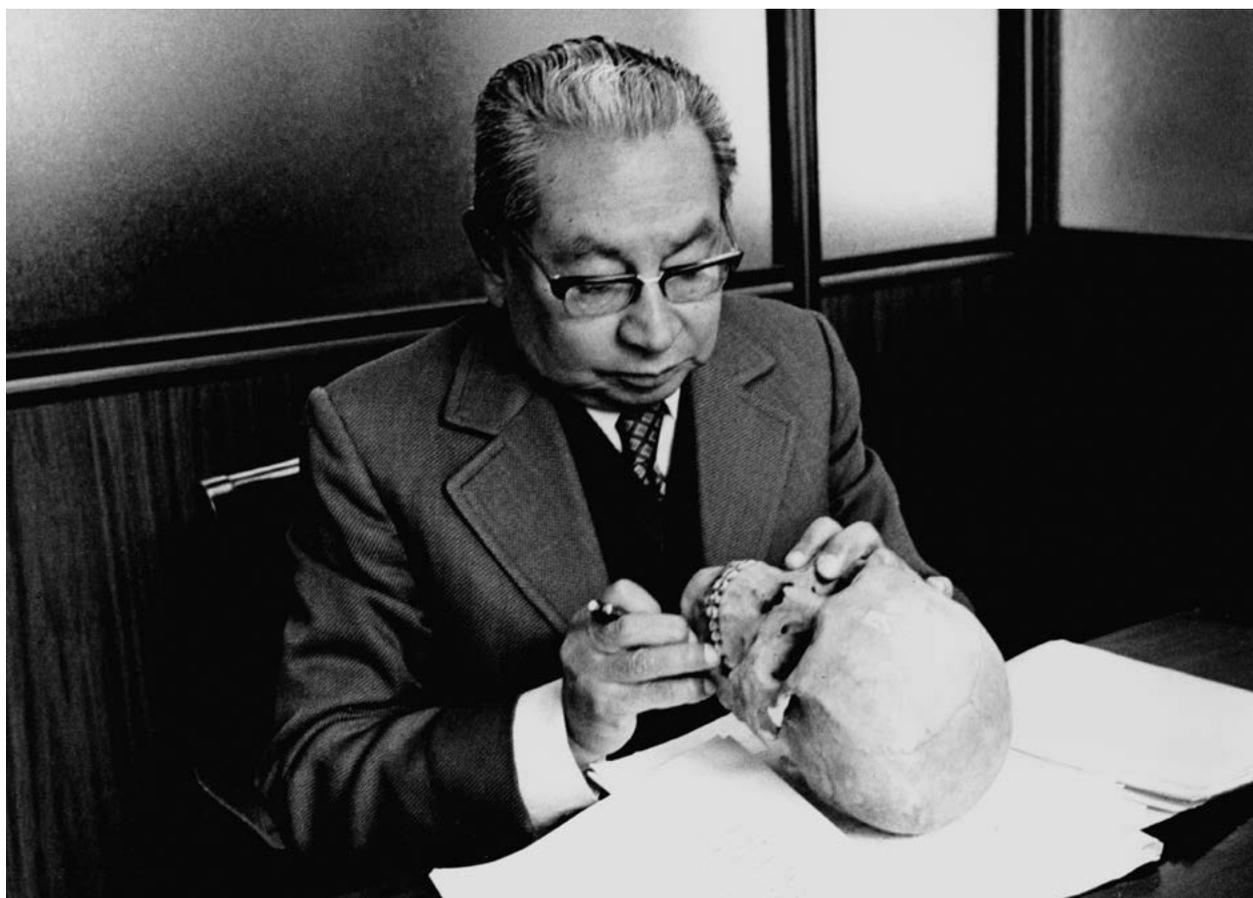


El doctor Nicolás León, gran impulsor de la antropología física.  
**Fotografía** © Fototeca del INAH, Fondo Casasola I, núm. inv. 352191, tomada de Rutsch (2007: 106).

En vista de que el museo no contaba con un salón para conferencias, el Departamento de Antropología Física se desplazó al de Etnografía, lo cual provocó incomodidad entre el personal de ese departamento y originó un nuevo cambio, esta vez a dos salas anexas relativamente pequeñas que se encontraban muy deterioradas, por lo que fueron sometidas a un aseo, así como a la reparación de muros y techos. Durante los trabajos de aseo y albañilería se descubrieron restos de pintura colonial al fresco en la parte superior de los muros, lo cual trajo como consecuencia el desalojo de las salas para descubrir en su totalidad las pinturas y que se relegara una vez más al departamento y a su colección ósea a una oscura y lóbrega bodega (López *et al.*, 1985: 58).

Las peripecias del Departamento de Antropología Física –y por consiguiente de las colecciones osteológicas– no pararon allí, pues a solicitud del licenciado Alfonso Caso Andrade, director de Monte Albán, fue necesario sacar los restos óseos y trasladarlos a un local del ex convento de El Carmen, en San Ángel, donde se

Puebla a finales del siglo XIX y principios del XX, en colaboración con el doctor Manuel Vergara (Martínez y Vergara, 1892), y la de México a principios del siglo XX, cuando fue director de la penitenciaría de la ciudad de México (León, 1919: 239-240).



El maestro Javier Romero Molina primero fue ayudante “honorario” del doctor De la Borbolla y después, jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional, de 1936 a 1953. **Fotografía** © Dirección de Antropología Física, Ramón Enriquez.

había concentrado con anterioridad todo el material arqueológico. Allí se trabajó durante algún tiempo, pero como la colección arqueológica fue incorporada una vez más al museo, el material óseo volvió con ella (*idem*).

Como resultado de la creación del INAH, en 1939, se concibieron nuevas dependencias y se integraron a éste las ya existentes. Tal fue el caso del Departamento de Antropología Física, que venía funcionando en el marco del Museo Nacional (Olivé y Urteaga, 1988: 53).

### Época contemporánea

Después de muchas vicisitudes, en 1951 el Departamento de Antropología Física del antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía se transformó en el Departamento de Biología Humana del INAH, cuyo propósito era ampliar las investigaciones hacia la atención de problemas de la población viva de México (*ibidem*: 54-55). En 1954 el Departamento de Biología Humana se transformó en la que primero fue la Dirección de Investigaciones Antropológicas –a la cual se incorporó el Laboratorio de Osteología del Museo Nacional–, y que posteriormente se transformó en el De-

partamento de Investigaciones Antropológicas, creado con el propósito de implementar investigaciones interdisciplinarias. En este departamento tuvieron origen el Laboratorio de Crecimiento Infantil, coordinado por la maestra Johanna Faulhaber; el proyecto de investigación sobre la población juvenil masculina de México, efectuado por el maestro Javier Romero, y el Laboratorio de Psicobiología, dirigido por el maestro Felipe Montemayor. “El cargo de director era rotativo, pero en reconocimiento a sus méritos el profesor Javier Romero Molina desempeñó en todo el tiempo ese puesto” (López, Pijoan y Salas, 2003; Olivé, 1981: 159, 179; Olivé y Urteaga, 1988: 23-24, 55).

En 1956 se nombró como director del INAH al médico homeópata y antropólogo físico Eusebio Dávalos Hurtado, primer egresado de la ENAH. Entre sus acciones iniciales estuvo la de llevar a cabo una intensa labor de organización del instituto. En 1959 se crearon diversos departamentos, así como la Subdirección de Investigaciones, a cargo del doctor Ignacio Bernal (Olivé y Urteaga, 1988: 24). Para coronar la estructura académica, en 1964 se inauguró el impresionante edificio del nuevo Museo Nacional de Antropología.

Dentro de esta tesitura, en 1962 una vez más se creó el Departamento de Antropología Física,<sup>7</sup> “[...] en vista de la necesidad de impulsar los estudios de esa naturaleza, para lo cual se ha procedido a trazar sus planes generales y a organizarlo con personal adecuado, debiendo entrar en funciones en 1963 [...]”<sup>8</sup> (Dirección General del INAH, 1963 [1962]: 13), pero esta vez ya no subordinado al Museo Nacional de Antropología, sino como entidad dependiente de la Dirección General del INAH, con presupuesto propio, mas no así su espacio físico, el cual permaneció en la calle de Moneda número 13. Su director fue el maestro Arturo Romano<sup>9</sup> entre 1963 y 1979 (Jaén *et al.*, 1998). Si bien los objetivos de este departamento nunca fueron conocidos, las actividades se enfocaron en los estudios osteológicos y alojó los laboratorios de Osteología, Serología y Fotografía (Olivé y Urteaga, 1988: 55).

Su creación permitió el ingreso de nuevo personal y la reubicación de otro, hasta alcanzar el número de ocho investigadores, en su mayoría pasantes: Juan Bonilla Luna, Zaid Lagunas Rodríguez, Sergio López Alonso, Francisco Nava, Rosa María Peña Gómez, Carlos Serrano Sánchez y los recién recibidos María Teresa Jaén Esquivel, en 1962, y Roberto Jiménez Ovando, en 1963. Para entonces, en el INAH se realizaban investigaciones en antropología física tanto en el nuevo departamento como en el de Investigaciones Antropológicas. A decir de Olivé y Urteaga (*ibidem*: 55-56):

[...] las concepciones teóricas que alimentaban el trabajo en cada centro eran diferentes, como también lo era su organización de labores. Mientras en el Departamento de Investigaciones Antropológicas el trabajo era alimentado por una orientación crítica y de intento de organización democrática, en el Departamento de Antropología Física la situación era totalmente opuesta.

<sup>7</sup> Hay que recordar que en 1887 se creó por primera vez en el museo la Sección de Antropología Física, a instancias de don Jesús Sánchez, si bien no fue un departamento como tal. En 1919 se incluyó un Departamento de Antropología en el mismo recinto. En 1951 se reorganizó el Departamento de Antropología Física para dar lugar al Departamento de Biología Humana del INAH (1952), y éste se convirtió en Dirección de Investigaciones Antropológicas en 1954, para después dar paso al Departamento de Investigaciones Antropológicas.

<sup>8</sup> Esto es, 75 años después de haber sido creado por el doctor Jesús Sánchez.

<sup>9</sup> El maestro Arturo Romano participó de manera directa en el Museo Nacional de Antropología como jefe del Laboratorio de Fotografía (1947-1955), director general (1962-1964, 1968-1971 y 1979-1980) y director adjunto (1971-1972). Véase “*Curriculum vitae* del maestro Arturo Romano Pacheco” (Jaén *et al.*, 1998).

Cuando el Museo Nacional de Antropología se trasladó en 1964 a su nuevo edificio, el recién creado Departamento de Antropología Física carecía de ubicación, pues una vez más no se había contemplado espacio para él en el nuevo recinto, dado que era un departamento del INAH. La situación se complicó aún más, ya que el 4 de diciembre de 1965 se inauguró el Museo Nacional de las Culturas en la calle de Moneda, y hacia 1966 se intensificaron los trabajos de remodelación de dicho museo, por lo que el Departamento de Antropología Física tuvo que abandonar el local que ocupaba. Por este motivo, al departamento se le asignó un espacio para los investigadores y otro de menor tamaño para la Osteoteca, en el sótano del Museo Nacional de Antropología, al cual se trasladó en ese año (Dirección General del INAH, 1963, 1964, 1965, 1967, 1969; Olivé y Urteaga, 1988: 56; Romero, 1968).

Largas y penosas han sido las tareas para acondicionar uno y otro local con la participación de los propios investigadores y ganar otros espacios dentro del museo, ya que las colecciones han crecido, así como su personal. De ahí que haya habido intentos por parte de las autoridades de proporcionarle un espacio propio, aunque al parecer las propuestas no han sido aceptadas por su personal de investigación, tal vez porque no han sido las óptimas en cuanto a las instalaciones y condiciones de trabajo.



El doctor Eusebio Dávalos Hurtado, médico homeópata y antropólogo físico, primer egresado de la ENAH y director del INAH de 1956 a 1968, año en que murió. **Fotografía** © Villanueva *et al.* (1999).



El maestro Arturo Romano Pacheco, primer director del Departamento de Antropología Física a partir de su recreación en 1963. Duró en el puesto hasta 1979. **Fotografía** © Tomada de la portada del libro *Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco* (Jaén et al., 1998).

A principios de 1972 sobrevino la desaparición del Departamento de Investigaciones Antropológicas –el cual estuvo bajo la dirección del maestro Felipe Montemayor a partir de 1970–, por lo que los laboratorios de Crecimiento Infantil, a cargo de la maestra Faulhaber, y el de Psicobiología, a cargo del maestro Montemayor, pasaron a formar parte del Departamento de Antropología Física, al igual que su personal, entre el que estaba la doctora Guadalupe Carrasco, que colaboraba con la maestra Faulhaber. El director del Departamento de Antropología Física continuaba siendo el maestro Arturo Romano Pacheco.

En el ínterin, algunos investigadores participaron en la exploración de algunos sitios arqueológicos, como Teopanzolco, Morelos (1963-1964), en el que trabajamos Carlos Serrano y yo; La Ventilla, ahora conocida como La Ventilla B, en Teotihuacán, Estado de México (1964), dentro del Proyecto Teotihuacán, en el que participamos Carlos Serrano y yo, y de manera ocasional Sergio López Alonso; Jaina, Campeche (1964), a cargo del doctor Román Piña Chán y Luis Aveleyra Arroyo de Anda, en la que participaron los antropólogos físicos Roberto Jiménez Ovando y Sergio López Alonso, con el

objetivo principal de conseguir piezas cerámicas, sobre todo figurillas, para el nuevo Museo Nacional de Antropología, entonces en construcción (Ochoa y Salas, 1981: 436 y 438), y de manera secundaria para adquirir información sobre enterramientos y restos óseos humanos. A esta exploración se sumaron las realizadas en 1973 y 1974 con la participación de Sergio López Alonso y Carlos Serrano Sánchez, así como una breve estancia en 1974 del maestro Arturo Romano y del arqueólogo Roberto García Moll (López y Serrano, 1981).

Entre 1967 y 1970 se desarrolló la segunda temporada del Proyecto Cholula, donde participamos Sergio López Alonso, Carlos Serrano Sánchez y el que esto escribe, y hacia 1968 o 1969 se agregó Patricia Sánchez Saldaña, que participó durante un breve tiempo. En Chapingo (1974-1975) trabajaron el maestro Arturo Romano, María Teresa Jaén, Josefina Mansilla, Patricia Ochoa y José Antonio Pompa y Padilla, el cual se convirtió en un proyecto interdisciplinario en 1981, en el que participaron investigadores de otras instituciones además de los del INAH (Malvido, Mansilla y Pompa, 1985). Se efectuaron exploraciones en la nave del templo del ex convento de San Jerónimo, en el Distrito Federal, coordinadas por el propio maestro Romano y la participación de algunos investigadores del departamento, entre ellos María Teresa Jaén Esquivel y Roberto García Moll, durante las temporadas 1976-1980 (Romano y Jaén, 1985).

Se continuó con la exploración de Tlatilco, Estado de México (temporada IV, 1962-1969), a cargo del maestro Arturo Romano hasta su conclusión; Tetecala y Cacahuamilpa, Morelos (1971). Teotenango, Tenango del Valle (1971-1975), y Huamango, Acambay (1977), del Estado de México, fueron proyectos en los que tuve la oportunidad de participar. Todas estas investigaciones contribuyeron a enriquecer las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología y las óseas del departamento, tanto prehispánicas como coloniales. Es importante señalar que la participación de antropólogos físicos –recibidos y estudiantes– en las exploraciones arqueológicas contribuyó a garantizar la obtención de datos *in situ* de los enterramientos y la recuperación adecuada de los restos óseos correspondientes.

Otra cuestión que favoreció la investigación fue la adquisición de equipo e instrumental para la investigación y el acondicionamiento de los cubículos para los investigadores. Se implementaron estudios no sólo en el

área de la osteología y la somatología, sino que también se realizaron estudios histológicos en muestras óseas, con lo que en algunos casos se hallaron restos de eritrocitos y fibras de tejido conjuntivo (Vargas, 1998).

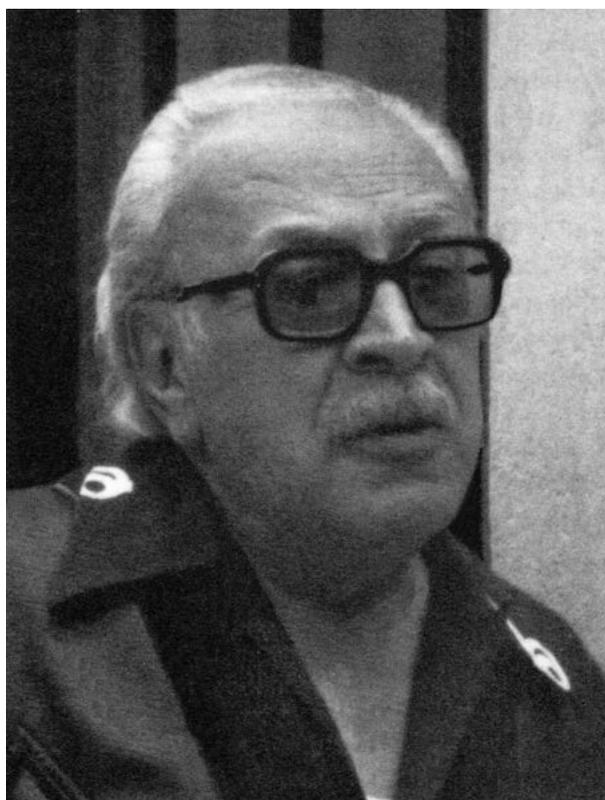
En 1976 se produjo un movimiento democratizador en el Departamento de Antropología Física, impulsado por los investigadores, que llevó a la formación de un Consejo de Investigadores y a su reglamento respectivo, el cual fue aprobado dos años después, todo esto con el ánimo de discutir de manera colegiada los proyectos de investigación propuestos por los investigadores y los presupuestos necesarios para su realización, así como los de otras instituciones o dependencias del INAH, con el interés de efectuar investigaciones en las colecciones osteológicas de la DAF.

Los objetivos del Departamento de Antropología Física, ahora Dirección de Antropología Física del INAH, quedaron plasmados en su reglamento:

El Departamento de Antropología Física del INAH tiene como objetivo principal la investigación científica de las poblaciones humanas pretéritas y actuales del territorio nacional en el área de la Antropología Física. Estas investigaciones estarán acordes con las corrientes universales contemporáneas del pensamiento antropológico y obedecerán a las necesidades del país, conforme a las políticas de investigación científica del INAH.

De la misma manera se busca promover, fomentar y divulgar el conocimiento antropofísico acerca de las poblaciones humanas que han habitado y que habitan el territorio nacional, así como ser el depositario y responsable de la conservación, restauración y estudio de las colecciones óseas que forman parte del Patrimonio Nacional.

A raíz de las discusiones que se suscitaron entre los investigadores y la Dirección del Departamento de Antropología Física se produjeron algunos cambios que dieron lugar, por un lado, a la división de la investigación en dos áreas o secciones separadas: Osteología y Somatología, con un coordinador en cada una y con los laboratorios respectivos: la de Osteología en el Museo Nacional de Antropología, dirigida por el maestro Arturo Romano, quien era el jefe del departamento, con los laboratorios de Osteología, Fotografía y Rayos X; y la de Somatología, en la calle de Moneda número 16, donde con anterioridad estuvo el Laboratorio de Crecimiento Infantil, a cargo del maestro Sergio López Alonso, con el Laboratorio de Somatología.



El maestro Felipe Montemayor García, encargado del Laboratorio de Psicobiología en el Departamento de Investigaciones Antropológicas, autor del libro en dos volúmenes *Fórmulas de estadística para investigadores*. **Fotografía** © Villanueva et al. (1999).

De aquí surgieron los proyectos de investigación somatológica "Sierra Norte de Puebla", "Investigación antropológica en trabajadores y derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social" y "Estudio somatológico de aspirantes a maestros de la SEP", coordinados por Sergio López Alonso; "Investigación antropofísica en las poblaciones mazahua y otomí y las poblaciones mestizas del noroeste del Estado de México", encabezado por mí, y "Estudios del envejecimiento humano", de Guadalupe Carrasco Pérez.

Desde luego, había otros proyectos a cargo de otros investigadores, los cuales se dieron a conocer en su momento en los cinco tomos que se publicaron de los *Avances en antropología física* o *Cuadernos de trabajo* (1985-1987), en la *Memoria del INAH 1977-1979* (1980) y en el *Catálogo de investigaciones del INAH* (1998). Con posterioridad se integraron a la Sección de Somatología las estudiantes Martha Rebeca Herrera Bautista y María Eugenia Peña Reyes.

Durante la década de 1970 el jefe del departamento mostró interés por los trabajos interdisciplinarios, debido a lo cual se incorporaron los antropólogos físicos Luis Alberto Vargas Guadarrama, Efraín Castro Morales, Carmen María Pijoan Aguadé y María Elena Sa-



Vista exterior del Museo Nacional de Antropología. **Fotografía** © *Guía esencial. Museo Nacional de Antropología* (1999).

las Cuesta; los arqueólogos Lorenzo Ochoa, Roberto García Moll y Patricia Ochoa; las historiadoras Marcela Salas Cuesta y Consuelo Maquívar, y los antropólogos sociales María Guadalupe Estrada y Enrique Pérez Leal, y de manera esporádica un médico y un biólogo. Sin embargo, el trabajo real no cobró carácter interdisciplinario porque no se implementaron mecanismos que permitieran la concreción de verdaderos proyectos de participación colectiva, si bien los proyectos Sierra Norte de Puebla, "Investigación antropofísica en las poblaciones mazahua y otomí y las poblaciones mestizas del noroeste del Estado de México", "Investigación antropológica en trabajadores y derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social" y "Estudio somatológico de aspirantes a maestros de la SEP" se efectuaron por iniciativa de los investigadores, con la participación de antropólogos físicos y antropólogos sociales.

En 1981 los pasantes de antropología física Isabel Bertha Garza Gómez, Josefina Bautista Martínez, Jorge Arturo Talavera González, Adrián Martínez Meza, Urbano Jiménez de Jesús, Mario Ceja Moreno y Luis Alfonso González Miranda, que laboraban en el Departamento de Salvamento Arqueológico, pasaron a formar parte del Departamento de Antropología Física, al igual que sus colecciones osteológicas (López,

Pijoan y Salas, 2003: 115; Alfonso González Miranda, comunicación personal, mayo de 2015).

Los jefes y directores del Departamento y Dirección de Antropología Física del INAH de 1963 a la fecha han sido: Arturo Romano Pacheco (1963-1979), Carlos Serrano Sánchez (octubre de 1979- marzo de 1980), María Elena Salas Cuesta, jefa y primera directora (1980-1988), Sergio López Alonso (enero de 1989-septiembre de 1990), José Antonio Pompa y Padilla (octubre de 1990-julio de 1991), Lourdes Márquez Morfín (1991-1995), Enrique Serrano Carreto (1996-2001), Francisco Ortiz Pedraza (2001-2003), Javier Lizarraga Cruchaga (2004-2007), José Antonio Pompa y Padilla (desde 2007 hasta la actualidad),<sup>10</sup> y sólo ha habido un subjefe: yo, que duré poco tiempo en el puesto (desde el 29 de septiembre de 1977 hasta el 10 de marzo de 1978).

Un aspecto más que debo señalar es que, a raíz de la reforma de la Ley Orgánica del INAH de 1988<sup>11</sup> y a instancias de la maestra María Elena Salas, el Departamento de Antropología Física fue elevado al rango de dirección, dependiente de la Coordinación Nacional de Investigación, ahora Coordinación Nacional de Antropología (Pompa, 2003), no obstante

<sup>10</sup> Agradezco al antropólogo físico Luis Alfonso González Miranda por proporcionarme información al respecto.

<sup>11</sup> *Diario Oficial de la Federación* del 13 de enero de 1986.

lo cual permanece en el sótano del Museo Nacional de Antropología.

Para terminar, hay una situación que me parece importante: se refiere al hecho de que, a pesar de la situación incómoda que ha vivido primero el Departamento de Antropología Física y después la DAF del INAH en el Museo Nacional de Antropología en sus diferentes fases, se ha distinguido por su colaboración con el recinto de diversas maneras; por ejemplo, en la impartición de conferencias dentro del ciclo titulado "Visite el museo con nosotros", en el montaje de algunas de sus salas (Introducción a la Antropología, Poblamiento de América y del Preclásico), exposiciones temporales, piezas del mes y en la organización y realización de eventos científicos dentro de sus instalaciones.

Por último, debo decir que la ahora Dirección de Antropología Física del INAH, a 53 años de haber sido creada –si se toma en cuenta su refundación en 1962, o 128 si se considera su primera creación en 1887 por don Jesús Sánchez– merece, por las aportaciones que sus investigadores actuales y pasados han hecho al conocimiento de nuestras poblaciones pretéritas y contemporáneas, un espacio digno, con instalaciones propias, laboratorios equipados, reservorio adecuado de sus colecciones e instrumental de punta que permita a su personal de investigación trabajar con mayor holgura y dedicación. ¡SE LO HA GANADO!

Finalmente, quiero agradecer a Luis Alfonso González tanto por su ayuda desinteresada al procurarme información que para mí habría sido difícil conseguir como por sus valiosas sugerencias, así como a Sergio López Alonso, Carlos Serrano Sánchez y Bertha Ocaña del Río.

## Bibliografía

*Avances en antropología física*, México, Departamento de Antropología Física, 5 tt., 1985-1987; t. 1, 1985; t. 2: "Memoria del Primer Congreso Interno de Investigación en Antropología Física, agosto de 1984", 1985; t. 3, 1987; t. 4: Z. Lagunas, "Análisis de los restos óseos humanos procedentes de la tumba 1 de Tinganio, Tingambato, Michoacán", 1987; t. 5: "Memoria del Segundo Congreso Interno de Investigación en Antropología Física", 1987.

Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1825-1925. Reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario*, México, Imprenta del Museo, 1924.

*Catálogo de Investigaciones del INAH*, México, INAH, 1998.

Comas, Juan, *Manual de antropología física*, México, IIA-UNAM, 1983.

Dirección General, "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1962", en *Anales del INAH*, t. XV, 1962, vol. 44, 1963, pp. 10-36 (referencia a la antropología física, p. 13).

—, "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1963", en *Anales del INAH*, t. XVI, 1963, vol. 45, 1964, pp. 9-42 (referencia a la antropología física, p. 37).

—, "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1964", en *Anales del INAH*, t. XVII, 1964, vol. 46, 1965, pp. 10-72 (referencia a la antropología física, p. 41); al Museo Nacional de Antropología, pp. 12-16; al Museo de las Culturas, llamado antes Museo Internacional de Antropología, pp. 16-17).

—, "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1965", en *Anales del INAH*, t. XVIII, 1965, vol. 47, 1967, pp. 11-32 (referencias al MNA y Museo de las Culturas, pp. 11, 20, 22; al de las Culturas, p. 12; a la antropología física, pp. 19-20).

—, "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante los años 1967-1968", en *Anales del INAH*, 7ª época, t. I, 1967-1968, vol. 49, 1969, pp. 11-33 (referencia a la antropología física, pp. 25-26).

Faulhaber, Johanna, "Javier Romero Molina", en C. García Mora (coord. gal.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Biblioteca del INAH, 11: "Los protagonistas"), 1988, pp. 353-371.

Ferrer, León, "Daniel F. Rubín de la Borbolla", en C. García Mora (coord. gal.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Biblioteca del INAH, 11: "Los protagonistas"), 1988, pp. 384-389.

Jaén Esquivel, María Teresa, Sergio López Alonso, Lourdes Márquez Morfín y Patricia Olga Hernández Espinoza (eds.), *Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco*, México, INAH (Científica), 1998.

Lagunas Rodríguez, Zaid, "Los caracteres morfoscópicos de las poblaciones mexicanas", en C. García Mora (coord. gal.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Biblioteca del INAH, 3: Las cuestiones medulares [antropología física, lingüística, arqueología y etnohistoria]), 1988, pp. 13-47.

León, Nicolás, "Historia de la antropología física en México", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 2, 1919, pp. 229-264.

López Alonso, Sergio, "Javier Romero frente a los nuevos antropólogos físicos", en *Avances en Antropología Física. I: Cuaderno de trabajo*, México, DAF-INAH, 1985, pp. 29-51.

López Alonso, Sergio, Carmen Pijoan Aguadé y María Elena Salas Cuesta, "Antropología física", en J. L. Olivé Negrete y Bolfy Cottom (coords.), *INAH. Una historia*, vol. 1: III. Funcionamiento por áreas, I. La investigación científica, México, INAH (Divulgación), 2003, pp. 109-118.

- López Alonso, Sergio, Javier Romero Molina y Arturo Talavera, "Algunos datos históricos del Departamento de Antropología Física del INAH. Referencia a los materiales óseos", en *Avances en Antropología Física. 1: Cuaderno de trabajo*, México, DAF-INAH, 1985, pp. 53-74.
- López Alonso, Sergio y Carlos Serrano Sánchez, "Prácticas funerarias prehispánicas en la isla de Jaina, Campeche", en *Investigaciones recientes en el área maya. XVII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. II, 1981, pp. 441-452.
- Malvido, Elsa, Josefina Mansilla y José A. Pompa, "Proyecto Chapingo", en *Avances en antropología física. 2: Cuaderno de Trabajo*, México, DAF-INAH, 1985, pp. 95-97.
- Martínez Baca, Francisco y Manuel Vergara, *Estudios de antropología criminal. Memoria que por disposición del Superior Gobierno del estado de Puebla presentan para concurrir a la Exposición Internacional de Chicago*, Puebla, Imprenta Litografía y Encuadernación de Benjamín Lasa, 1892.
- Memoria INAH 1977-1979*, México, INAH-SEP, 1980.
- Ochoa C., Patricia y Marcela Salas C., "Reseña sobre los diversos trabajos arqueológicos efectuados en la isla de Jaina, Campeche", en *Investigaciones recientes en el área maya. XVII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. II, 1981, pp. 431-439.
- Olivé Negrete, Julio César, *La antropología mexicana*, México, Colegio Mexicano de Antropólogos (Científica), 1981.
- Olivé Negrete, Julio César y Augusto Urteaga Castro Pozo (coords.), *INAH, una historia*, México, INAH (Divulgación), 1988.
- Olivé Negrete, Julio César y Bolfy Cottom, *INAH. Una historia*, México, INAH, vol. 1, 2003.
- Palazuelos, R. y Javier Romero, "Informe preliminar de los trabajos antropológicos efectuados en la Pirámide de Cholula", en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, vol. 8, núm. 27, 1933, pp. 211-223.
- Pompa y Padilla, José Antonio, "b) Adenda sobre la antropología física", en J. L. Olivé Negrete y Bolfy Cottom (coords.), *INAH. Una historia*, vol. 1: III. Funcionamiento por áreas, 1. La investigación científica, México, INAH (Divulgación), 2003, pp. 118-122.
- Romano, Arturo y María Teresa Jaén Esquivel, "Proyecto: Ex convento de San Jerónimo, D. F. 'Estudio de una muestra de la población de la ciudad de México, siglos XVI a XIX'", en *Avances en antropología física. 2: Cuaderno de trabajo*, México, DAF-INAH, 1985, pp. 87-93.
- Romero, Javier, "Estudio de la osamenta procedente de las excavaciones de la plaza del Seminario", en *Anales del Museo Nacional*, 5ª época, vol 1, 1934, pp. 287-290.
- \_\_\_\_\_, "Aportación osteométrica", en E. Noguera, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937a, pp. 23-37.
- \_\_\_\_\_, "Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula", en *Anales del Museo Nacional*, vol. 2, 1937b, pp. 5-36.
- \_\_\_\_\_, "Breves notas acerca de la colección de cráneos de delincuentes del Museo Nacional", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 3, 1939, pp. 167-176.
- \_\_\_\_\_, "El material osteológico de Monte Albán", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 1, núm. 1, 1949, pp. 166-168.
- \_\_\_\_\_, "Monte Negro (Oaxaca), centro de interés antropológico", en *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, 1951, pp. 317-329.
- \_\_\_\_\_, "El doctor Nicolás León ante los nuevos antropólogos", en *Anales del INAH*, vol. 12, 1960 [1959], pp. 55-58.
- \_\_\_\_\_, "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1966", en *Anales del INAH*, t. XIX, 1966, vol. 48, 1968, pp. 11-27 (antropología física, pp. 16-18; Museo de las Culturas, pp.18-20).
- Rutsch, Mechthild, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana*, México, INAH/IIA-UNAM, 2007.
- Serrano Sánchez, Carlos y Sergio López Alonso, "Los aportes de la antropología física europea", en C. García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Biblioteca del INAH, 5: "Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera"), 1988, pp. 203-222.
- Serrano Sánchez, Carlos y María Villanueva, "La antropología física", en C. García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico* México, INAH (Biblioteca del INAH, 5: "Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera"), 1988, pp. 13-22.
- Vargas Guadarrama, Luis Alberto, "Arturo Romano, una vida en la antropología mexicana", en M. T. Jaén Esquivel, S. López Alonso, L. Márquez Morfín y P. O. Hernández Espinoza (eds.), *Tiempo. Población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco*, México, INAH (Científica), 1998, pp. 779-798.
- Villanueva, María, Carlos Serrano y José Luis Vera, *Cien años de antropología física en México. Inventario bibliográfico*, México, IIA-UNAM, 1999.